

SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO



CAMANÁ 2012

Esquema

1. FILOSOFÍA EDUCATIVA DE DON BOSCO
- 2.- OBJETIVO – FINALIDAD DEL SISTEMA PREVENTIVO
 - 2.1 Buen Cristiano
 - 2.2 Honesto ciudadano
3. PRINCIPIOS EDUCATIVOS
 - 3.1 Razón
 - 3.2 Religión
 - 3.3 Amor
 - 3.4 Estos principios crearon un ambiente espiritual y educativo caracterizado por:
 - 3.4.1 Confianza - La familiaridad
 - 3.4.2 Espontaneidad - Alegría
- 4.- Estrategias Educativas
 - 4.1. La religión
 - 4.2 Protección – prevención
 - 4.3 La asistencia (autonomía)
- 5.- Medios y herramientas educativas
 - 5.1 El trabajo
 - 5.2 El estudio
 - 5.3 La práctica religiosa
 - 5.4 Formación moral y en valores
 - 5.5 Cumplimiento de los deberes
- 6.- Actividades educativas
 - 6.1 Juegos - patio
 - 6.2 Paseos
 - 6.3 Teatro
 - 6.4 Música
 - 6.5 Grupos juveniles...

1. FILOSOFÍA EDUCATIVA DE DON BOSCO

El sistema educativo de Don Bosco es heredero de su visión cristiana del hombre, que se va gestando desde sus inicios en su casa de Ivecchi y se consolida a lo largo de su formación eclesial y trabajo en Turín (1815-1830/1830-1845/ 1845-1860/1860-1875)

Su sistema educativo no tiene el radicalismo de otros profetas de la educación como Rousseau, que pretendía la creación del hombre nuevo; pero tampoco tiene añoranza de volver al pasado para restaurar el “antiguo régimen”. Él pretende acompañar a los jóvenes para acoger y formar en sí mismos la fidelidad a la perenne novedad cristiana y hacerlos capaces de insertarse en una sociedad siempre nueva.

Don Bosco tampoco elabora un estudio de los fines educativos dentro de una concepción humanista-cristiana del mundo y de la vida, filosófica y teológicamente estructurada, aunque mental y operativamente la tenga siempre delante. Esta concepción es propia de su cultura adquirida, su temperamento, su sensibilidad, y el contacto con los jóvenes necesitados. De él se dice que es profundamente hombre y profundamente santo. Un santo adornado con todas las cualidades humanas, sobre todo de la bondad y el amor.

Esta concepción humanista-cristiana se expresa en las siguientes experiencias

personales:

- 1.- En él es muy clara la convicción de la dignidad del **hombre como hijo de Dios**.
- 2.- Si bien el pecado hiere la condición humana, el hombre y en particular **el joven, es capaz de superar el mal** y, por más desgraciado que sea, el joven siempre guarda una pizca de bondad. En esta búsqueda de la verdad y la felicidad juega un papel importantísimo los sacramentos.
- 3.- Su pedagogía es la del **Buen Pastor**, que sale en búsqueda de la oveja perdida porque la ama incondicionalmente. “Basta que sean jóvenes para amarlos”
- 4.- Su sistema educativo **no se detiene en la contestación y en la denuncia**, sino que actúa en vistas a la configuración de un nuevo tipo de hombre y de cristiano que hace una síntesis entre los valores auténticos del creyente tradicional y del ciudadano comprometido con su historia y su mundo.
- 5.- Es constante en él la voluntad de **valorar lo humano en lo cristiano**, el promover todo lo positivo de la creación, el cristianizar la cultura. Su tantas veces declarada “neutralidad política” significaba una activa inserción en la sociedad, ajeno a cualquier alineación de partido, pero solidario y dando respuestas a las necesidades de los jóvenes más pobres y abandonados.
- 6.- En Don Bosco la centralidad de la **fe religiosa de lo trascendente y la valoración de las realidades humanas y temporales** no son realidades que coexisten igualitariamente, sino que son dos realidades **de igual dignidad en su propio orden**, pero Don Bosco siempre dio prioridad a su inspiración religiosa y cristiana de su sistema educativo.
- 7.- Esta extraordinaria síntesis le llevó a descubrir la ley de “**educar con el trabajo y para el trabajo**”, y no consideró el trabajo solamente como instrumento educativo, sino también como contenido de la vida. Algunos dicen que es una pedagogía de los pobres para los pobres (proletaria). Educar al honesto ciudadano, es educar al joven para que se inserte activamente en la sociedad mediante el trabajo como artesano, agricultor, obrero, empleado, maestro, militar, sacerdote, etc., unido a una vida honrada y ejemplar, útil a la sociedad.
- 8.- No hallamos en cambio, en la gama de fines educativos perseguidos por Don Bosco, una desarrollada concepción del **hombre social y políticamente comprometido**, en parte debido a la situación social de Italia de entonces, donde la política activa y pasiva estaba reservada para aquellos que podían disfrutar de una posición cultural y económicamente privilegiada. En el Cuadro Fundamental de Referencia de la PJS se nos dice que la CEP

“participa en el testimonio y compromiso de la Iglesia por la justicia y la paz y favorece la transformación de las situaciones contrarias a los valores del evangelio.

9.- Pero Don Bosco tenía bien claro que **la vocación común de todos era la caridad** y el amor. Todos, según sus posibilidades y responsabilidades, están obligados a hacerse presentes caritativa y apostólicamente, aunque de diversa manera: limosna, compromiso catequístico y educativo, o unirse en el campo de la acción y de las obras de caridad.

10.- La finalidad última de su Sistema Preventivo era la “Salvación eterna” de sus muchachos; salvación que nace de una vida de gracia que tiene sus distintos niveles, desde la más simple, que significa la liberación del pecado, hasta la más alta perfección de santidad. Para los jóvenes pobres y abandonados, Don Bosco propone fines y contenidos jerárquicamente diferenciados. Lo primero es ayudar a los jóvenes totalmente descarriados a que encuentren el más elemental “sentido de la vida” (Logoterapia), induciéndolos al deseo de vivir, para ganarse con el trabajo y el sudor de su frente, los medios para tener ellos y sus familiares una vida digna, evitar el empeoramiento de sus situaciones negativas en que vive, para que se conviertan en personas autónomas y capaces de gestionar con responsabilidad la propia vida, y de transformar las situaciones sociales y culturales que están a la raíz de la marginación

2. OBJETIVO – FINALIDAD DEL SISTEMA PREVENTIVO

Su método parte desde una síntesis original y personal de **Humanismo y Fe cristiana** que sintetiza en la frase: “**Buen cristiano y honesto ciudadano**” (Evangelizar educando y educar evangelizando, buscar el bien de la humanidad y de la religión, honrado ciudadano y buen cristiano, buenos cristianos y sabios ciudadanos, etc), según las necesidades de los tiempos.

2.1- Buen Cristiano:

El alma de la obra educativa de Don Bosco es la idea cristiana, que supera toda forma de neutralismo. La experiencia socio – religiosa de una juventud en franco proceso de descristianización y marginación de la Iglesia, constituyó una alarma para la conciencia sacerdotal de Don Bosco; la misma preocupación tiene que tenerla hoy todo educador cristiano. **Don Bosco tenía la convicción profunda de que la “salvación o perdición” eterna de un hombre depende del uso que haga del tiempo en su juventud.** Es el periodo de tiempo en el que el ser humano sienta las bases de cómo va a ser de adulto y también es el momento en el que el “árbol está tierno y se le puede poner la guía que le enderece”.

2.2.- Honesto ciudadano:

Pero, al mismo tiempo, **su pedagogía arranca de las necesidades más inmediatas del joven.**

El mismo Don Bosco había sentido de niño la incompreensión y la inseguridad ante el futuro; pero también experimentó la mano amiga en los momentos difíciles. Por ello pudo comprender mejor que nadie la situación de aquellos jóvenes sin trabajo, sin familia, perdidos en la ciudad.

La sociedad no ayudaba a mejorar a aquellos jóvenes, pero ellos tampoco ayudarían a mejorar la sociedad si seguían en esta situación. Por eso Don Bosco advertía insistentemente: “Hay que cuidarse de la juventud, si se quiere salvar la sociedad”. Tal era su convencimiento en esta idea y tal era la importancia que le daba que él, cambiaba el orden y prefería decir: “**honrados ciudadanos y buenos cristianos**”, marcando la primacía del primero sobre el segundo, sin olvidar este último.

Actualmente vivimos en una sociedad que repercute en la forma de ser y en la situación de los jóvenes, pero al mismo tiempo son estos jóvenes los que tienen que mejorar esta sociedad, ayudándoles a superar la dualidad que hoy les envuelve y atenaza: el ansia de poder y la sensación de impotencia, animándoles a que asuman responsabilidades proporcionadas a su capacidad y madurez.

3.- PRINCIPIOS EDUCATIVOS (Razón, Religión, Amor)

Ninguno de estos principios puede considerarse aisladamente puesto que cada uno de ellos ilumina y amplía el contenido de los demás. Son realidades interrelacionadas y mutuamente compenetradas en los fines, en los contenidos, en los medios y en los métodos:

a.- La seriedad del **compromiso moral y religioso** se le propone al joven a través de relaciones y procesos razonables y amables

b.- **La dulzura de la amabilidad** no es debilidad, ni sentimentalismo, ni sensibilidad incontrolada, sino aplicación emotiva iluminada y purificada siempre por la razón y la fe. El amor del educador siempre debe estar iluminado por las ciencias humanas (psicología, sociología, filosofía) y religiosas (Teología, biblia, catequesis)

c.- El equilibrio, la medida, **la racionalidad de los reglamentos**, de las normas, de las relaciones interpersonales están siempre motivadas e integradas por la sinceridad de la piedad religiosa y por la participación empática del educador activamente presente.

Si en la aplicación metodológica, se quisiese determinar qué factor de los tres debe considerarse como más importante, no cabe duda de que la primacía es el amor. Éste es el principio supremo y el alma del método preventivo.

Estos tres principios educativos se caracterizan porque:

a.- Los 3 señalan **las dimensiones capilares del humanismo cristiano de Don Bosco:**

Razón: el valor de lo temporal, del producto de la invención y creatividad del hombre

Religión: El sentido religioso de la vida

Amor: El mundo de la afectividad sensible, espiritual y sobrenatural.

b.- De **los tres principios nace un conjunto orgánico y articulado de iniciativas**, intervenciones y medios dirigidos conjuntamente a promover el desarrollo del joven al que se intenta involucrar en la obra de la propia maduración humana y cristiana con el método de la persuasión y el corazón.

c.- La práctica de estos principios está apoyada en las palabras de San Pablo: **“La caridad es benigna y paciente; todo lo sufre, todo lo espera y lo soporta todo”**

d.- El sistema **descansa en la razón, en la religión y en el amor del educador**. No se forman jóvenes maduros en los valores de la razón religión y afectividad si el educador no es modelo operativo, vivo y activo de lo razonable, religioso y amable-atrayente-cautivador. Nadie da lo que no tiene; por tanto, antes de presentarse como maestros de otros, es indispensable poseer aquello que queremos enseñar a los demás. Es por ello que Don Bosco habla del sistema represivo como un sistema fácil y menos fatigoso; del preventivo, por el contrario, afirma que para los muchachos es bastante más fácil, agradable y ventajoso, mientras que para los educadores es mucho más fatigoso y exigente que sólo se puede superar si el educador se entrega por entero a su misión; por ello es primordial el hacer recalcar el sentido vocacional del educador Salesiano. La práctica del sistema preventivo es nuestro camino hacia la santidad.

3.1 Razón

Don Bosco pide al educador una actitud razonable y persuasiva. Ello contribuye a dar al sistema educativo salesiano esa naturalidad característica que tan gratamente sorprende a quien por primera vez se pone en contacto con un centro salesiano.

La razón se opone a toda actitud y comportamiento autoritario que puede nacer del educador que se siente superior al educando, o que cree tener la verdad, o siente el temor de perder autoridad.

La razón **hace comprensible y partícipe al joven, de todas sus decisiones**, correcciones y caminos que quiere recorrer y por los cuales está transitando.

Don Bosco intuye con agudeza la índole del adolescente, ávido de razones y necesitados de comprensión. El “porque sí” o “porque yo lo mando”, no es válido; la explicación, el convencimiento de lo que se debe hacer y la sencillez en el trato refuerza la relación amigable entre educadores y educandos y hace innecesarios o razonables los castigos.

La razón **hace que nuestros procesos educativos sean graduales y ajustados a las necesidades, capacidades y niveles de desarrollo** de cada joven. No todos pueden ser tratados ni exigidos de la misma forma y en la misma medida. El educador debe comprometerse en el diálogo con los diversos universos culturales en que viven los jóvenes, profundizando y desarrollando los valores determinantes, los criterios de juicio, los modelos de vida según el evangelio. La razón nos mueve a inculturar nuestra propuesta educativa y evangelizadora.

La razón **está unida a una sólida preparación personal y capacitación profesional por parte del educador**, lo cual confiere una “autoridad” que le permite transmitir cualquier tipo de valores sin que haya imposición alguna.

Características de la Razón que quería Don Bosco en su Sistema Preventivo:

a.- **Razón como “justicia”**: en el sentido de que tanto el educador como el joven, están sujetos a la norma. Ha de prevalecer no el látigo del educador sino la norma; derechos y obligaciones han de ser respetados por todo el mundo de forma ordinaria.

b.- **Significa “ser razonable” o sensato**: Todo lo que se le pide al joven debe ser razonable en el sentido de que debe ser proporcionado y factible, especialmente en lo que se refiere al trabajo, disciplina y práctica religiosa.

c.- **Razón se entiende como “racionalidad”**: El motivo que hay detrás de todos los requerimientos y decisiones educativas debe hacerse evidente y lo bueno que hay en ello debe ser apreciado por los jóvenes.

d.- **Razón se entiende como la “motivación del joven” para un compromiso intelectual**. La importancia del proceso de enseñanza y la validez del proyecto educativo deben explicarse al joven y debe pedirse su implicación.

3.2 Religión

Para Don Bosco, **la acción educativa se identifica plenamente con la actividad salvadora y santificadora de la Iglesia.**

Hoy corremos el riesgo de dejar de lado los valores religiosos porque nos puede parecer que son valores anticuados que a los jóvenes no les dice nada. Podemos caer en la tentación del miedo a la hora de hablar de la oración, los sacramentos, las prácticas religiosas.

No obstante no debemos dejar de lado la dimensión religiosa del hombre. Sí así lo hacemos cometeremos una injusticia con el educando que es portador de valores eternos (Logoterapia).

Los valores cristianos, del evangelio, son buenos y necesarios en el mundo actual, sin olvidar la tolerancia y el respeto hacia todas las creencias religiosas, también válidas y loables.

Los educadores deben ser “signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes”, especialmente a los más pobres. Por ello no han de tener reparo en invitar a los jóvenes a la profundización de su fe y de abrirles la puerta a la trascendencia, como fundamento central de su vida, que se concreta en la vivencia de las prácticas religiosas del cristiano.

La meta que proponemos a los jóvenes es la de construir la propia personalidad teniendo a Cristo como referencia fundamental; personalidad que en la búsqueda de madurar en la libertad y personalidad, se enriquece con los valores del evangelio

3.3 Amor

El término utilizado por Don Bosco, “**amorevolezza**”, tiene una difícil traducción al castellano. Sin embargo el contenido que encierra esa palabra es “el alma del Sistema Educativo”, el supremo principio del método educativo de Don Bosco.

La relación que hace posible la labor educativa no es la autoridad como fuerza impositiva, sino el afecto, la amistad. La auténtica relación se establece de corazón a corazón. Dice Don Bosco. “...que los jóvenes no sean solamente amados, sino que se den cuenta de que se les ama”.

La confianza exige en el educador un afecto profundo y noble hacia los jóvenes. Se expresa palpablemente mediante la familiaridad, la cual elimina distancias. El educador participa con entusiasmo en las actividades de los muchachos, dialoga con ellos; está siempre disponible para dar el primer paso.

Esta «amorevolezza» de Don Bosco, mientras se dirige a la salvación del alma, se preocupa, al mismo tiempo, de que el joven sienta que es amado. Por esto:

a) **Implica, como fundamento, la caridad sobrenatural**, la verdadera virtud sobrenatural del amor a Dios y al prójimo:

b) **exige la razón, la «ragionevolezza»**, base de todo amor humano, que también está hecho de adaptación y de inteligente comprensión;

c) **incluye, también, el afecto, expresión externa y visible, el corazón**, el latido humano de la benevolencia y del amor.

El 30 de diciembre de 1874 Don Bosco daba a uno de sus directores, Don Bonetti, este «aguinaldo»: *«Para ti: Procura que todos aquellos a quienes hables se conviertan en tus amigos»; y a Mons. Juan Cagliero-. «Recomienda a todos los nuestros que dirijan sus esfuerzos a dos puntos cardinales: Hacerse amar y no hacerse temer». Es también el recuerdo dejado en los últimos años a los ex-alumnos sacerdotes (29 julio 1880): «Para tener éxito con los jovencitos, pongan mucha atención en usar buenos modales con ellos; háganse amar y no temer; manifiéstেনles y persuádanlos que desean la salvación de su alma; corrijan con paciencia y caridad sus defectos; absténganse sobre todo de golpearlos; en fin, esfuércense en conseguir que, cuando les vean, corran a su alrededor y no huyan, como hacen desgraciadamente en muchos pueblos, las más de las veces con razón porque temen los golpes. Tal vez respecto a algunos les parecerán vanas sus fatigas y desaprovechados sus sudores. Tal vez sea así momentáneamente, pero no será por siempre, ni siquiera para quienes parecen que son más indóciles. Las buenas máximas que les han inculcado oportuna e inoportunamente, los gestos de amabilidad que han usado con ellos, les quedarán impresos en la mente y en el corazón... Sembremos, y luego imitemos al campesino que espera con paciencia el tiempo de la cosecha. Pero se los repito, no olviden nunca la dulzura en el modo de tratarlos; gánense los corazones de los jóvenes por medio del amor; recuerden siempre la*

máxima de San Francisco de Sales: Se cazan más moscas con un plato de miel que con un barril de vinagre».

Las «Memorias Biográficas» atestiguan que a todos los Superiores, profesores, asistentes y maestros de arte, mientras les recordaba la obligación de prevenir los desórdenes y mantener firme la observancia del reglamento, salvaguardia de la moralidad, Don Bosco no dejaba de recomendar continuamente la caridad, las maneras afables, y en ciertos casos incluso la tolerancia en exigir obediencia. A veces decía a quien era áspero por naturaleza: “Deseo que tú de ahora en adelante te ganes los corazones sin hablar; y si hablas, que tu hablar esté siempre sazonado con la dulzura”. Un día dijo con toda seriedad al Prefecto del Oratorio: “Querido, hazme caso: ponte a vender aceite”. Su sucesor, Don Rúa, siempre quiso que quienes debían enseñar en las escuelas populares de los Oratorios festivos tuvieran una paciencia inalterable.

Analizando los pasajes en que Don Bosco habla del amor en el sistema salesiano aparece que tiene las siguientes **características**.

a.- **Cordialidad y profundidad de afecto**: Estar con los jóvenes no es simplemente una técnica educativa, sino que proviene de un verdadero afecto por los jóvenes. Es significativa la declaración que Don Bosco hace en la introducción al «Joven Cristiano»: «Queridos míos, yo les amo con todo el corazón, y basta que sean jóvenes para que les ame mucho, y les puedo asegurar que encontrarán libros dedicados a ustedes por personas mucho más virtuosas y más doctas que yo, pero difícilmente podrán encontrar quien les ame más que yo en Jesucristo y que desee más su felicidad”.

b.- **Afecto demostrado**: Una consecuencia de la familiaridad, señal de un amor profundamente sentido, es la demostración de este afecto en formas perceptibles para el educando. Dice Don Bosco en la carta del 1884: «Falta lo mejor... Que los jóvenes no sean solamente amados, sino que se den cuenta de que se les ama». Un amor que no se demuestra es un amor estéril, porque no ayuda a crecer al otro; por el contrario un amor que se demuestra es un amor fecundo porque da estabilidad emocional, produce autoestima y hace crecer al otro.

c.- **Afecto operante y sobrenatural**: Que busca el bien de los jóvenes, su crecimiento, «la salvación del alma», que tiene a Jesús como fuente y como fin. Escribe a los artesanos del Oratorio. «Mi afecto se funda en el deseo que tengo de salvar sus almas, que fueron redimidas todas por la sangre preciosa de Jesucristo, y ustedes me aman porque procuro conducirlos por el camino de la salvación eterna».

d.- **Afecto incondicional**, que perdura a pesar de las faltas del educando y se revela en la suavidad de los castigos. Escribe Don Bosco: «Pórtense de manera que dejen al culpable la esperanza de poder ser perdonado».

e.- **Afecto casto**, no enturbiado por el egoísmo sensual, por apegos particulares. En la carta del 1884 Don Bosco se lamenta de que haya «quien se deje robar el corazón por una criatura y para agasajar a ésta descuide a todos los demás jovencitos». Como hacía notar Don Ricaldone, el apego emocional y desmedido a un chico/a es un peligro profesional para el educador que practica el Sistema Preventivo, que ama cordialmente y demuestra su afecto.

3.4 Estos principios crearon un ambiente espiritual y educativo caracterizado por: 3.4.1 Confianza - Familiaridad

La verdadera amarevolezza se traduce en confianza y familiaridad; **confianza que hace madurar y da responsabilidad al joven** que aprende a dar lo mejor de sí mismo y a asumir las consecuencias de sus actos. La vivencia comunitaria de esta trilogía (Razón, Religión y Amor) crea un ambiente sereno, un clima de familia, que, automáticamente influye y condiciona la estructura, las relaciones y la organización de la obra, que asume ciertas características de la

organización y estructura familiar. Este tipo de estructura es la más adecuada para que florezca la confianza entre los alumnos y los “superiores”, considerados no como tales, sino como “padres” y “hermanos”.

La confianza no se establece fácilmente. Don Bosco era tremendamente consciente de las dificultades inherentes a esta fase crucial del proceso educativo. Madurez espiritual, entrega, amor, son condiciones necesarias para la confianza. Pero incluso así, esta no llega fácilmente. La confianza no se puede comprar, forzar u ordenar. Y es muy difícil para los educadores, padres incluidos, establecer una relación tan confiada y receptiva con los jóvenes, especialmente con los adolescentes. Don Bosco no siempre tuvo éxito al acercarse a un joven, pero en general lo conseguía.

Lo que impulsó a Don Bosco a crear un “ambiente de familia” para sus “casas” fueron:

- a.- Su experiencia familiar
- b.- Sus convicciones religiosas, con la imagen de los creyentes como gran familia de Dios
- c.- Datos sociológicos con el escenario de un ambiente urbano, en el que tantos jóvenes vivían lejos de sus familias o abandonados por ellas.

En nuestros tiempos, **la imagen de la familia ha perdido mucho de su valor real y simbólico.** La misma idea ha perdido gran parte de su atractivo en una cultura que prácticamente ha conseguido desposeer al hogar de su condición de espacio afectivo en el que un individuo recibe amor y cuidado de forma incondicional, por parte de las personas a las que él o ella corresponderá con amor. Éste es, no obstante, el concepto que Don Bosco tenía de la familia. Sus experiencias infantiles, tanto buenas como malas, lo convencieron de que la vida familiar era un valor del que no se podía prescindir. La comunidad educativa era, en opinión de Don Bosco, verdaderamente educativa solo si promovía al máximo los lazos afectivos y las relaciones que existen en una familia biológica.

El modelo familiar que describe las relaciones educativas era un modelo tradicional, del que Don Bosco destacaba la relación Padre-Hijo. El educador era un padre para el joven, que se relacionaba con él como hijo/hija. Esta relación estaba ciertamente caracterizada por un afecto mutuo, pero también por cierta severidad y una actitud distante, por una parte, y por admiración y distancia respetuosa, por la otra. Complementaba esta imagen con la ayuda de otras relaciones familiares. El educador debía estar motivado por un tipo de ternura que se hace evidente en la amorevolezza (amor demostrado, cariño); en la familia esto es característico de la relación Madre-hijo. Él también quería que el educador fuese cercano al joven con espíritu de igualdad y camaradería; en una familia esto define la relación entre hermanos y hermanas. **Por eso el educador debía ser: padre, madre hermano y hermana para el joven.** Don Bosco ponía en práctica lo que predicaba. Tenía un corazón verdaderamente paternal/maternal al hablar y al actuar. Amaba a todos los jóvenes sin distinción, es decir, no solo en general por ser jóvenes, sino de una forma tan personal que cada uno de ellos se tenía por su preferido.

Don Lemoyne cita la afirmación de Don Brosio de cómo Don Bosco recibía a los jóvenes que iban a pedirle un consejo: “Los recibía con el mismo respeto que demostraba a visitantes distinguidos, indicándoles que se sentaran en el sofá, mientras él se sentaba en la mesa y escuchaba atentamente como si lo que le estaban contando fuese muy importante... Cuando la entrevista concluía los acompañaba a la puerta, la abría y los despedía diciendo: “Seremos siempre amigos. ¿Verdad?”

Es indudable que **una familia nuclear, no será igual que una gran “familia institucional”**, como puede ser el colegio, oratorio, CDB, etc. Es evidente que “éste” estilo de familia adquiere matices diferentes según las “exigencias disciplinarias” de la casa. Uno de los principales éxitos del régimen familiar, como sistema educativo, es la superación, y no sólo teórica, de la antinomia educativa: “autoridad y consenso”, “autoritarismo y democracia”. **La**

obediencia, en una estructura familiar, en la casa salesiana, es adhesión a un orden objetivo, que implica a los educadores y a los jóvenes, garantizando una convivencia armónica y operosa. La convivencia entre educadores y jóvenes no se vuelve ningún problema cuando todos se sienten vinculados a una regla común de vida. Superada la tensión entre autoridad y obediencia en la común adhesión a una regla común, ya está creada la condición más apta para transformar el clima de familia en habitual y efectiva familiaridad. Esta familiaridad favorece la amistad no sólo entre los jóvenes, sino también con los educadores.

Don Bosco recuerda siempre que **la familiaridad es el único medio para derribar la barrera de la desconfianza** que se levanta insensiblemente entre los jóvenes y sus educadores, considerados como superiores y no como padres, hermanos y amigos.

Este “estilo de familia”, se convierte metodológicamente en una “estructura familiar”:

a.- **El Director: La familia educativa de Don Bosco no es una comunidad asamblearia,** ni una ciudad de los muchachos. Su paradigma viene dado por una convivencia que se inspira, por las relaciones de autoridad y afecto, en las relaciones análogas que existen en una familia natural ideal, entre padres e hijos, y entre hermanos y hermanas. Por ello **todos reconocen como jefe al director, verdadero padre de la familia,** depositario de autoridad y el primer responsable del pan material, cuidados físicos, alimento intelectual y la ayuda religiosa y moral de sus hijos. Pero no es un “padrastró”, ni un superior que manda, sino que es el padre/madre, firme y amable. El primer compromiso que Don Bosco encarga a sus directores es la clásica recomendación de: “Intenta hacerte amar más que hacerte temer” (studia di farti amare piutosto che farti temeré). Con esta recomendación Don Bosco recuerda insistentemente que el director debe tener las siguientes actitudes: estar siempre dispuesto, hablar, reunir, darse cuenta, controlar, impedir, oír el parecer, etc.; en estos comportamientos se pone especial empeño en su “presencia entre los jóvenes”.

La paternidad amorosa del director para con toda la comunidad familiar, no se queda en lo general, en lo comunitario, en lo colectivo, sino que **esta paternidad, para con todos, tiene su manifestación individual** para con cada uno de los miembros de la gran familia, esta paternidad con cada uno de los miembros de la familia el director la concreta a través de la confesión, la dirección espiritual, el diálogo frecuente con cada uno, con la “palabrita al oído”, las buenas noches, etc. Don Bosco les decía a los directores: “Pasa entre los jóvenes todo el tiempo que puedas y deja caer al oído, cuando la necesidad te lo aconseje, aquellas afectuosas palabras que tú sabes muy bien. Éste es el gran secreto que ha de hacerte dueño de sus corazones”.

b.- **La Comunidad Educativa: El director no es el único educador, ni gobierna él solo.** La esencia de un director, según lo quería Don Bosco, no consiste en hacerlo todo personalmente, sino coordinar y actuar en comunión y colaboración con los demás educadores y responsables de la casa. Todos, desde el portero hasta el director, **son responsables de la formación humana y cristiana de los jóvenes,** cada uno en su rol de ecónomo, encargado de disciplina, profesor, maestro de taller, psicólogo, asistente social etc. Estas funciones son encargos o encomiendas particulares que asume cada uno de acuerdo a su formación o capacidades, pero todos son educadores responsables de la buena marcha de la casa y formación de los jóvenes. Don Bosco le escribía a Don Guiseppe Ronchali: “Quienes tienen alguna encomienda o asisten a los jóvenes que la Divina Providencia nos confía, tienen todos el deber de avisar y aconsejar a cualquier joven de la casa, siempre que se tenga motivos para hacerlo, en especial cuando se trate de impedir la ofensa a Dios.” Superiores con algún encargo y educadores, son todos como “padres hermanos y amigos”

Este trabajo en común es mucho más urgente y debe ser más visible cuando se trabaja en obras o casas que cuentan con un internado.

3.4.2 Espontaneidad – La Alegría

Un segundo elemento rico e importante del Sistema Preventivo de Don Bosco, es la alegría y la fiesta como pedagogía.

a) **La alegría es un elemento constitutivo del sistema**, inseparable del estudio (trabajo) y de la piedad (religión) es una característica esencial de la familia y expresión de la amabilidad, consecuencia lógica de un régimen basado en la razón y en la religiosidad interior y espontánea.

b) **La alegría es forma de vida**. La alegría antes que un recurso metodológico, medio para hacer aceptable lo que es serio en educación, es para Don Bosco una forma de vida, que él hace derivar de una instintiva valoración psicológica del joven y del espíritu de familia. Don Bosco, en una época generalmente austera para la educación familiar, comprende que el muchacho es muchacho y permite y quiere que lo sea, sabe que su necesidad más profunda es la alegría, la libertad, el juego. Y por otro lado está convencido que el cristianismo es la más segura y duradera fuente de esta felicidad, porque es alegre noticia, de la religión del amor, de la salvación, de la gracia; de una fe verdadera solo puede dimanar alegría y optimismo. Entre juventud y vida cristiana existe, por tanto, una singular afinidad, casi un reclamo recíproco. Los dos motivos se complementan y se alegran. Ante todo es demasiado evidente que Don Bosco considera la alegría como una necesidad de la vida, ley de la juventud, por definición edad en expansión gozosa y libre.

c) **La alegría es factor educativo**: Por eso la alegría es un insustituible factor educativo. Como resulta clara y explícitamente de la carta de 1884. Él afirmaba que para que los jóvenes tengan confianza y reaccionen positivamente a la obra educativa es preciso que siendo amados en aquello que les gusta, participando en sus aficiones juveniles aprendan a ver el amor en aquello que naturalmente les gusta poco. La causa de la deplorada decadencia educativa era esta precisamente: no querer lo que les gusta a los jóvenes y, sobre todo, el alegre bullicio del patio: “Observé y vi que muy pocos sacerdotes y clérigos se mezclaban con los jóvenes y menos aún los que participaban en sus juegos. Los superiores no eran el alma del recreo.”

d) **La alegría tiene un significado religioso**: Definitivamente en la práctica del Sistema Preventivo y en su teoría pedagógica, la alegría asume un significado plenamente religioso. Esto lo sabe el mismo alumno, basta recordar a Domingo Savio: “nosotros hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres”. Don Bosco supo ver la función de la alegría en la formación en la vida de santidad, y quiso que se difundiera entre los suyos la jovialidad y el buen humor. La afirmación bíblica de San Pablo: “Sirvan al Señor con alegría”, puede afirmarse que era el undécimo mandamiento en la casa de Don Bosco.

e) **La alegría como medio diagnóstico y pedagógico**: La alegría llega a ser, en el patio, medio de diagnóstico y pedagogía de primer orden para los educadores y, para los mismos jóvenes, campo donde irradiar bondad. Don Bosco dejaba todo lo demás para encontrarse en el patio con sus muchachos. Uno de los siete secretos de la buena marcha del oratorio recordados por Don Bosco es el siguiente: Alegría, canto, música y plena libertad de divertirse.

Para el educador, la razón de la alegría y del gozo, se basa en una actitud interna que nace del «humanismo optimista de San Francisco de Sales» (Const.47), y que tiene su raíz profunda en el misterio de Dios, que hace al educador salesiano mantenerse tranquilo en medio de las dificultades, porque tiene plena confianza en el Padre que le ha confiado esa misión. A nivel de educador este optimismo se manifiesta porque:

- cree en los recursos naturales y sobrenaturales del hombre aún reconociendo su debilidad
- sabe aceptar los valores del mundo
- no se lamenta de su tiempo

- acepta todo lo que es bueno, especialmente si agrada a los jóvenes.

El educador realiza su misión con optimismo y esperanza, reconoce los valores del hombre que superan su propia debilidad. Cuando leemos los escritos de Don Bosco parecería que sus expresiones sobre el hombre y sobre el mundo fueran un tanto pesimista, debido a la doctrina de su tiempo, pero en la práctica, en sus relaciones con los jóvenes, demostrará ya encarnados ciertos rasgos de este optimismo que cree en la bondad y posibilidades del joven. Todo esto hace que el educador se relacione con el mundo juvenil con un cierto 'optimismo' que le llevará a una simpatía y deseo de estar con los jóvenes y creará alrededor esta misma simpatía; se alegra de estar con los pobres y participar con ellos de la bienaventuranza prometida por el Señor.

ACTIVIDAD, DINÁMICA DE GRUPO

1.- En mi comunidad educativa, ¿Cuáles son las 4 actitudes, comportamientos o acciones, que manifiestan que nos esforzamos por educar guiados por el Sistema Preventivo?

- a.- Razón
- b.- Religión
- c.- Amor

2.- En mi comunidad ¿Cuáles son las 4 actitudes comportamientos o acciones que debemos desterrar porque no nacen de un educador salesiano?

- a.- Razón
- b.- Religión
- c.- Amor

4.- Estrategias Educativas

Lo primero que debemos tener presente es que Don Bosco tenía muy en claro la convicción de que para cualquier itinerario de crecimiento humano y cristiano, es necesario que el joven posea la percepción de su propia identidad personal y de sus potencialidades efectivas de recuperación y desarrollo, sostenida por una percepción análoga por parte del adulto; su pedagogía era “situacional y diferencial”. No puede tener otro significado la clasificación que hacía de los jóvenes en “díscolos, disipados y buenos” y la diferencia de trato pedagógico que él propone, primero en sus “apuntes históricos” y que vuelve a proponer, para los jóvenes colegiales, en los “Artículos generales del Reglamento para las casas, de 1877”.

El primero es un documento paradigmático y, por lo general, olvidado. Él afirma en este documento: “Los disipados, esto es, los que están acostumbrados a holgazanear, a trabajar poco, logran tener buenos resultados con el taller, la asistencia, la instrucción y la ocupación.” Para Don Bosco, estos chicos no serán un modelo perfecto de cristiano, pero sí un honesto ciudadano y honrado trabajador, un hombre moral y civilmente responsable, y quizá un cristiano aceptable de cumplimiento dominical. En cambio para los díscolos, nos podríamos limitar a aventurar algunos resultados a largo plazo: “no se hacen los peores”, y eso es ya un objetivo mínimo considerable. “Muchos se limitan a sentar cabeza y, por tanto, a ganarse honestamente el pan de cada día” y esto es ya un resultado notable en el sentido de humanización, de recuperación de sólidos valores temporales, potencial preparación para una cierta adhesión al Evangelio, como ciencia de vida y, quizá, también de fe en Dios. De todos modos, permanece firmemente arraigada una pedagogía de la esperanza, pues la semilla sembrada no dejará de dar fruto; se deja lugar al tiempo y a la gracia “los mismos que bajo vigilancia parecían insensibles, con el tiempo hacen sitio a los principios adquiridos, que más tarde llegarán a producir sus efectos.” La experiencia pedagógica de Don Bosco se traslada y desarrolla en ambientes agrestes y montañosos, a escenarios urbanos y metrópolis con cárceles, plazas y lugares de corrupción; desde deshollinadores y muchachos pueblerinos, hasta el mundo de los golfillos y de los “díscolos”; desde humildes y honestos campesinos perdidos en la ciudad de la que no comprenden ni la topografía ni el lenguaje, a los muchachos de la calle, a los huérfanos y más tarde a los estudiantes y artesanos necesitados de adecuada formación cultural y profesional. Es el fundamento de una “pedagogía de lo posible”, diferenciada en los objetivos, en los ritmos, en los medios, en los logros; dando lugar, necesariamente, a una concreta “espiritualidad juvenil”, ni rígida, ni esquemática, ni monocorde.

4.1 La religión

Para Don Bosco la felicidad del hombre radicaba en la fidelidad a Dios y a su voluntad, y como hemos visto la finalidad de su sistema educativo era la salvación eterna de los jóvenes; por ello, las prácticas de piedad eran fundamentales para favorecer el ambiente educativo y moral en sus obras.

Cultivar la dimensión religiosa, infundir en los jóvenes el temor de Dios, educarles a una vida habitual de gracia, constituye la finalidad de ese conjunto de prácticas de piedad cristiana, inspiradas en la tradición y en su propia experiencia personal, que caracteriza la vida de todas las casas.

Si bien la religión puede ser considerada como una estrategia educativa que dirige y sanciona la forma de pensar y actuar de los jóvenes, para Don Bosco el ejercicio frecuente de las prácticas de piedad, los retiros mensuales, la meditación sobre el juicio final, etc., fueron medios (estrategias) y fines, en sí mismos, para trabajar la moral y el cumplimiento del deber. Es evidente que para él, la vivencia de la religión es el objetivo principal de una auténtica educación.

La felicidad sin fin, **la salvación eterna, son colocadas siempre como estímulos permanentes para la reflexión y el compromiso de vida.** Con la vista fija en esta meta, el joven es invitado, de muchos modos y maneras (palabras, lecturas y “sueños”), a subordinar a él cualquier otra actividad, considerando la salvación del alma como idea dominante en la vida espiritual.

También **es muy importante hablar de la estrategia de la “palabra religiosa”**, es decir, de la continua animación y dirección espiritual ejercida por Don Bosco. Se dirigía a cada joven con pequeñas palabras al oído, charlas personales y en el confesionario, al que dedicaba varias horas al día. Exhortaba a la comunidad de estudiantes y aprendices a través de charlas, especialmente en las “buenas noches”.

4.2 Protección – prevención

El método educativo de Don Bosco es conocido en todo el mundo con el nombre de “Sistema Preventivo”; y ciertamente **el cuidado preventivo es una característica específica del método y un signo reconocible en la tradición educativa salesiana.** Pero recordemos que Don Bosco no usó la palabra “preventivo” para referirse a su método antes de 1877. Parece que adoptó el término para darle a su método un marco teórico, es decir, para situarlo dentro de una clasificación en la historia de la pedagogía. La prevención, sin embargo es una estrategia importante de su metodología. La obra del Oratorio de Valdocco, en su conjunto, tenía un carácter preventivo. Pretendía proteger al joven de influencias dañinas o reparar el daño apartándolo de situaciones morales y físicamente hostiles. Esta es la razón por la que Don Bosco abrió talleres en la casa del Oratorio entre 1853 y 1862. Quería apartar a sus chicos de los peligros físicos y morales de los talleres de la ciudad.

Esta prevención tiene distintos **niveles:**

a) **En un nivel básico,** la prevención es una estrategia diseñada para **proporcionar apoyo a los jóvenes en sus problemas personales,** para ayudarles a enfrentarse a las dificultades y a las tentaciones que se les presentan en su vida, como personas y como cristianos de una manera constructiva.

b) **En un segundo nivel, la prevención pretende delimitar y controlar el riesgo al que se enfrentan los jóvenes, de modo que puedan ser rescatados o, al menos, evitar que estas situaciones de alto riesgo, en el que se encuentran, les haga mayor daño.** El educador acepta a los jóvenes tal como los encuentra (en situación de riesgo, heridos por estas situaciones, o en aquella que es llamada desviación), e intenta favorecer las condiciones para que vivan una vida digna, evitar el empeoramiento de su situación negativa, para hacer a los jóvenes autónomos y capaces de gestionar con responsabilidad su propia vida (MFRPJ).

Don Bosco hubiera preferido trabajar preferentemente con jóvenes en el nivel básico (trabajar con buenos chicos que no estuvieran en peligro), pues valoraba enormemente la “inocencia”, sin embargo el trabajo del Oratorio, en su conjunto, era con jóvenes que vivían en situaciones de riesgo. En el trabajo de Don Bosco, vemos su estrategia funcionando con los jóvenes de las prisiones de Turín y con los internos de la casa del Oratorio.

Así podemos resumir los **objetivos de la preventividad:**

a) **Proteger de experiencias negativas precoces**

- b) Desarrollar las potencialidades de la persona a través de propuestas positivas
- c) Ser estímulo externo de los muchachos, mientras se refuerza en ellos la capacidad de respuesta autónoma al llamado de los valores.

4.3 La asistencia (autonomía)

La amistad profunda entre el educador y los jóvenes nace de los gestos educativos y de la voluntad de familiaridad, y de esa se nutre, y a su vez suscita confianza.

Una de las expresiones más concretas de esta a relación se expresa a través de la ASISTENCIA, entendida como *ese deseo de estar con los jóvenes y de con dividir con ellos su vida*. Es al mismo tiempo presencia física allí donde los muchachos se encuentran, y fuerza moral con capacidad de animación, estímulo y de refuerzo.

Esta amistad, convertida en asistencia, por tanto: Amistad – Asistencia desemboca en una manifestación muy especial, y muy singular de relación educativa: **la paternidad – maternidad; y esto es más que la amistad, es una responsabilidad afectuosa y de autoridad** que llega a ser guía y enseñanza vital, de disciplina y empeño. *Pues el amor es autoridad*.

¿Cómo se manifiesta? Se manifiesta sobretodo **en saber hablar al corazón, de una manera personalizada y personalizante**. Porque se atiende a los principales interrogantes que actualmente ocupan la vida y la mente de los jóvenes, saber hablar al corazón con un lenguaje adaptado a los argumentos de los jóvenes de tal modo que podamos tocar su conciencia y formarlos en una sabiduría con la cual sean capaces de afrontar los problemas presentes y futuros: en una palabra, **la paternidad se manifiesta en la enseñanza del arte de vivir según el sentido evangélico y cristiano**.

Generalmente la literatura salesiana y no salesiana habla de asistencia solo como una estrategia. Lo que es peor, **destacan únicamente el aspecto estrictamente “preventivo”** de la misma, la “supervisión”, es decir la presencia “preventiva”, moral y física, del educador. Es evidente que en este empobrecido sentido, el concepto de asistencia no hace justicia a la concepción de Don Bosco, ni siquiera como “estrategia”. **Don Bosco, con la palabra “asistencia” quería decir “presencia y disponibilidad para con el joven”**, para todo lo que hiciera falta en cualquier situación educativa.

Es cierto que el objetivo de la asistencia es poner al joven en la imposibilidad moral de hacer algo malo, ayudarlo a evitar experiencias potencialmente dañinas; pero si se considera por sí sola, ajena a toda la tarea educativa de Don Bosco, esta visión reductora y la práctica de la prevención, no puede escapar a la crítica que algunos educadores han hecho de ella. Piensan que esta prevención revela un concepto negativo de la naturaleza humana, de los jóvenes en particular; una preocupación obsesiva por el pecado, un proteccionismo que puede llegar a impedir un desarrollo normal hacia la madurez; un proteccionismo fruto de un “paternalismo” que crea inseguridades y habla de las carencias afectivas del “educador”

Como respuesta a esta crítica hay que señalar que la psicología actual está de nuevo haciendo hincapié en la importancia de la prevención temprana, en proteger al joven de malas experiencias, las cuales, particularmente en las fases críticas del desarrollo psicológico, pueden llegar a ser obstáculos insuperables. Además de esto se debe insistir que la estrategia preventiva de Don Bosco **no es solamente una presencia que intenta evitar lo malo, sino que es rica en incentivos y propuestas para ayudar al joven a tomar decisiones libres**.

Para ser educativa, la actividad preventiva debe tener las siguientes características:

- a) Prever la situación psicológica del joven
- b) Permitir riesgos calculados y responsables
- c) Confiar en el idealismo y en el sentido de responsabilidad del joven.
- d) Intervenir positiva y eficazmente, rectificando, corrigiendo, haciendo que el joven

use su razón, su capacidad de reflexión y pueda modificar sus juicios, ideas y valoraciones.

Puesta en práctica de esta forma y satisfechas estas condiciones, en un ambiente educativo impregnado de razón, religión, amor y confianza mutua, la asistencia preventiva se vuelve presencia educativa.

Don Bosco llama la atención a menudo sobre la necesidad de la continua presencia del educador entre los jóvenes. En la Carta de Roma, recalca la importancia de esta presencia especialmente durante los recreos de los jóvenes. **Ya que la educación se basa en una relación afectiva, el estar únicamente en contacto con el joven en el aula y en otras situaciones formales es insuficiente.** El educador debe establecer una relación permanente con los jóvenes; estar con ellos en todas las situaciones, dentro y fuera de la jornada escolar, especialmente en el juego. Pausas recreos y juegos en general, son actividades que permiten al educador asociarse con los jóvenes, no solamente como educadores, sino como amigos y hermanos. Él les decía a sus salesianos: “Que al ser amados en las cosas que les agradan, participando en sus inclinaciones infantiles, aprendan a ver el amor en aquellas cosas que les agradan poco, como la disciplina, el estudio y la abnegación de sí mismos y que aprendan a obrar con generosidad y amor.”

En esta misma carta, cuando Don Bosco pregunta al joven de su sueño, cómo romper las barreras que separan al educador del joven, éste le responde: “Familiaridad con los jóvenes, especialmente en el recreo. Sin la familiaridad no se puede demostrar el afecto, y sin esta demostración no puede haber confianza. El que quiere ser amado debe demostrar que ama. Jesucristo se hizo pequeño con los pequeños y cargó con nuestras enfermedades. ¡He aquí el maestro de la familiaridad! **El maestro a quien solo se ve en la cátedra es un maestro y nada más, pero si participa del recreo de los jóvenes se convierte en un hermano.** El que sabe que es amado ama; y el que es amado lo consigue todo, especialmente de los jóvenes. Esta confianza establece como una corriente eléctrica entre jóvenes y superiores. Los corazones se abren y dan a conocer sus necesidades y manifiestan sus defectos. Este amor hace que los superiores puedan soportar las fatigas, los disgustos, las ingratitudes, las faltas de disciplina, las ligerezas, las negligencias de los jóvenes. “

Cuando el educador se encuentra con los jóvenes en su propia cancha, es cuando se convierte en amigo y hermano y abre el camino a la confianza.

5.- Medios y herramientas educativas

5.1 El trabajo

Con un sentido pedagógico muy coherente con la realidad socio-económica de sus destinatarios, **Don Bosco pensaba que era indispensable la capacitación para el mundo del trabajo.** Cuando Don Bosco mira el mundo del trabajo y piensa en el trabajo para ayudar a sus muchachos a labrarse un futuro digno, manifiesta su amor a la totalidad del joven como persona protagonista de su propia historia, porque el trabajo juega un rol primordial en el desarrollo de su personalidad. **El trabajo no sólo le ayudará a vivir con dignidad, sino que es parte de su mismo ser, de su personalidad;** el trabajo configura la manera en que va a vivir la vida, la manera en que se va a relacionar con las personas y el mundo; por eso no solo capacitaba técnicamente al joven en función de su empleo y su ganancia utilitaria, sino que su sistema pedagógico se centra en su formación como hombre, como cristiano (honesto ciudadano y buen cristiano). No asumir con estos criterios la educación “en el trabajo y para el trabajo”, es caer en la manipulación empresarial que ve al obrero como un objeto del mercado del trabajo; Don Bosco tenía claro el primado de la persona sobre el trabajo, del

trabajador sobre el capital, el primado de la conciencia sobre la técnica, el primado de la solidaridad sobre los intereses particulares. Don Bosco percibió la extraordinaria importancia que tiene el trabajo como instrumento educativo para plasmar la personalidad humana en todas sus potencialidades. Más, aún, **no concebía una formación en el trabajo que no estuviese integrada con la formación intelectual, moral y religiosa**. Estos tres últimos conceptos aparecerán en forma explícita en la propuesta sobre la escuela profesional hecha por el III Capítulo General de 1886, el cual con una notable sensibilidad social, estando presente don Bosco, había tratado de responder a las exigencias que en ese momento el mundo del trabajo estaba haciendo a los obreros salidos de las instituciones salesianas; se trataba de articular el programa sobre estas **tres líneas directivas**:

- a) **la formación humana, moral y religiosa (Orientación religioso-moral),**
- b) **la dimensión cultural general, específica y tecnológica (Orientación intelectual: “conocimientos literarios, artísticos y científicos”),**
- c) **el logro de la destreza necesaria para ejercer debidamente un arte o un oficio (Orientación profesional).**

Este último aspecto, esencialmente práctico, pero cuidadosamente programado, será por más de un siglo la característica sobresaliente de las escuelas profesionales salesianas”.

La formación en el trabajo y para el trabajo, fue el motivo principal por el cual los salesianos fueron llamados a América y al Perú. Todas las primeras fundaciones que se hicieron en el Perú, fueron para educar a los hijos del pueblo en escuelas de Artes y Oficio; así tenemos la escuela de Artes y Oficios de “San Francisco de Sales” (actual colegio Salesiano de Breña), escuela de artes y Oficios del Callao, Arequipa, Piura y Cusco.

5.2 El estudio

Está fuera de dudas el valor que Don Bosco asignaba al estudio, en su sistema educativo. Desde el primer día en que Don Bosco inicia sus clases de catecismo, también inicia las clases nocturnas para sus chicos del oratorio, clases que en un inicio él mismo daba y que no tenían un reconocimiento oficial, pero que manifiestan la importancia que él daba a la instrucción de sus hijos. La educación, la formación escolar, es indispensable para la formación humana del joven, ya hemos visto, cuando hemos hablado de la educación al trabajo, que Don Bosco promovió para todos sus hijos la formación humanista y escolar. Los primeros internos de la casa Pinar di fueron sus aprendices de los talleres, pero ya en 1847, ingresa el primer estudiante de humanidades como interno; en 1853 ellos aumentaron rápidamente en número, igualando a los artesanos; En octubre de 1855 había comenzado en el oratorio, un curso de estudios de secundaria y en 1859 tenía ya en funcionamiento una escuela de enseñanza secundaria de cinco años.

La seriedad con que la mayoría de sus hijos tomaba el trabajo y el estudio, llamaba la atención de todos, amigos y extraños, por ser algo verdaderamente extraordinario. **Era intransigente con todos al pedirles un firme empeño en sus estudios.** El cumplimiento responsable del deber era la contribución personal de cada joven al proyecto de educación. Para él, **el perfecto desempeño del deber de cada uno (trabajo y estudio) era el pilar principal de una vida ascética y una de las bases de la vida espiritual.** La santidad de Domingo Savio, Miguel Magone, etc. Don Bosco la encaminó hacia el cumplimiento de sus deberes (trabajo y estudio).

Es interesante lo que Don Bosco le dice a Domingo Savio para señalarle el camino a la santidad: *“Estudio, trabajo, oración: he aquí tu lema que te conservará bueno”*. Sin desdeñar el papel de lo religioso y de la oración en la vida del joven, pone en primer lugar al estudio y al trabajo como caminos para llegar a la santidad.

5.3 La práctica religiosa

EL amor y temor a Dios y la vida religiosa sólo se logran a través de la práctica constante de los sacramentos, la oración y las devociones. Pero **estas prácticas religiosas estaban medidas de acuerdo al nivel de vida de fe de sus muchachos**; desde el punto de vista cuantitativo, se advierte en las prácticas religiosas, una notable diferencia según se trate de jóvenes internos o de jóvenes externos. Con los estudiantes internos, que en la práctica eran los aspirantes al sacerdocio, se les exigía la misa diaria, cosa que no se hacía con los internos artesanos; por el contrario, a los oratorianos sólo se les ofrecía una serie de prácticas religiosas y festivas: Misa, homilía, catequesis y funciones vespertinas.

La Eucaristía y la Penitencia son los sacramentos por excelencia; él decía: La confesión y comunión frecuente y la Misa diaria son las columnas que deben sostener el edificio educativo del cual se quieren tener alejados la amenaza y el palo. No se ha de obligar jamás a los alumnos a frecuentar los santos sacramentos; pero sí se les debe animar y darles comodidad para aprovecharse de ellos". La "pedagogía eucarística" (misa, comunión, visitas) hallan en Don Bosco excepcionales desarrollos, preanunciados ya en la biografía de Comollo (1854). Según la costumbre de la época, se acentúa la eficacia formativa de la primera comunión, como el acto más importante y de mayor responsabilidad y seriedad, de la propia vida. En la revista "Il giovane provveduto" dedica varias páginas a la manera de asistir a la Santa Misa, a la preparación a la sagrada comunión y a la visita al Santísimo Sacramento.

Es una característica distintiva de su sistema, no sólo la experiencia sacramental, sino también **la práctica de la oración y las devociones, entre las que ocupa un lugar privilegiado la devoción a la Virgen María**, bajo el título de Auxiliadora. Sacramentos y oración no son solo medios de adquisición de la gracia, sino también instrumentos de crecimiento humano, de robustecimiento de las virtudes morales y de la promoción de la alegría interior y exterior.

Junto a la experiencia sacramental de la penitencia y de la eucaristía se inculcan también, pero sobre todo se promueven prácticamente, **actitudes habituales y comportamientos de piedad cristiana, disposiciones para la oración y sensibilidad devocional**. Contribuye eficazmente a ello las fiestas religiosas ambientadas por las alegres melodías del canto y de la música. "La pedagogía de la piedad", más que propuesta, era algo vivido en la serie de prácticas que marcan el ritmo de los días, de las semanas, de los meses y del año litúrgico y solar. En la pedagogía religiosa práctica de Don Bosco, hay un constante entrelazarse de confesión, misa, comunión, lectura espiritual, oración, canto, oficio divino.

5.4 Cumplimiento de los deberes

La pedagogía del deber (estudio, trabajo, profesión) es tan fundamental como la iniciación a lo sagrado; más aún **el deber mismo es "cosa sagrada", expresión de la voluntad de Dios y camino de santidad**. Esta idea constituye, para Don Bosco, el fundamento de su trabajo educativo, tanto en la vida común como en el espiritual. No se fiaba de las mismas manifestaciones exteriores de piedad, si no venían avaladas por la observancia diligente y escrupulosa de los propios deberes. **Don Bosco pone como condiciones de todo trabajo espiritual dos principios prácticos fundamentales: el empleo escrupuloso del tiempo y la diligencia en el cumplimiento de los deberes**.

La "fuga del ocio", "padre de todos los vicios", es el punto clave de una espiritualidad sólidamente fundada: "por lo tanto diligencia suma en el cumplimiento de los propios deberes escolares y religiosos. El ocio es padre de todos los vicios". En efecto, había notado en los

alumnos de Mirabello, entre otras cosas, una que le disgustaba profundamente: “algunos huyen del trabajo como si tuvieran un enorme peso suspendido sobre su cabeza”.

Cumplir los propios deberes de estudio y de trabajo es el imprescindible entrenamiento para una vida seria y feliz, por la adquisición del hábito de la disciplina y de la honradez moral y ciudadana. La pedagogía del deber y del trabajo es, en resumen, inmanente al funcionamiento de toda institución educativa, en la sucesión ininterrumpida de las diversas ocupaciones y momentos de recreo, en el ritmo trepidante de las actividades escolares y en los talleres, en las salas de estudio, con máxima tensión y la emulación sostenidas y guiadas por la ejemplaridad y el dinamismo de los educadores. Es una característica de los religiosos salesianos, de la que Don Bosco se muestra orgulloso:

6.- Actividades educativas

6.1 Juegos - patio

No hubo deporte organizado como el fútbol en los colegios o clubes de Italia hasta fines del siglo XIX, aunque los jóvenes y los adultos jugaban en las calles con una pelota, dándole patadas, llevándola en la mano o tirándola. **Es justo reconocer que la idea de Don Bosco del juego como una herramienta educativa fue innovadora y adelantada a su tiempo.** Él reconoció no sólo la utilidad del juego, sino también su necesidad para el desarrollo integral del joven. Para él **educar significaba ayudar a madurar al joven y, el juego, es una actividad necesaria para que el joven alcance su madurez.** Le ayuda a sublimar ciertas inclinaciones, a conocerse a través de la competición con otros, a reconocer y controlar los propios impulsos, etc.

El patio tal como funcionaba en el Oratorio, fue una de las originales creaciones de Don Bosco. Obviamente todos los colegios, especialmente los internados, tenían un patio. Pero, en general, eran pequeños jardines para el esparcimiento, como se los llamaba. Los jóvenes estaban de pie, formaban pequeños grupos, hablando o jugando a algo no físico, bajo la supervisión de uno de los educadores. **Don Bosco quería un patio lo suficientemente amplio como para permitir que un gran grupo de jóvenes participase en los juegos.** Más aún, su idea de esparcimiento era poco común para su época. En primer lugar quería un entretenimiento muy activo, que requiriese movimiento físico y correr, aunque ello implicara que hubiese varios juegos entrecruzándose a la vez. Los chicos tenían libertad de escoger los juegos que les apetecían, siempre y cuando no fuesen física y moralmente peligrosos. En segundo lugar, todos los educadores tenían que participar activamente, aunque sin dejar de cumplir su tarea de vigilancia. En tercer lugar, el propio Don Bosco aparecía normalmente en el recreo y tomaba parte activa en él. Hizo esto hasta principios de los sesenta.

6.2 Paseos

Los paseos y excursiones, tenían lugar alrededor de la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, el primer domingo de octubre. En 1848, Don Bosco empezó a llevar a un grupo de jóvenes a su lugar de nacimiento en I Becchi y celebraba la fiesta de la Virgen en la capilla que había construido en la casa de su hermano José. A la celebración de la fiesta se sucedían excursiones a los alrededores. Estas salidas anuales continuaron con itinerarios cada vez más amplios, con la banda y con un grupo de actores, con el propio Don Bosco como líder, hasta 1864. Eran una recompensa a su buen comportamiento y notas, y los jóvenes competían a lo largo del año por tener el honor de estar entre los elegidos.

6.3 Teatro

Don Bosco hizo también gran uso de representaciones teatrales con fines educativos y como entretenimiento. Lo llamaba el “teatrillo”, no solo por modestia, sino para distinguir esta forma de entretenimiento educativo, del teatro para el público. Hizo uso de diálogos representados muy pronto. **Él mismo escribió unas cuantas pequeñas piezas.** “La casa de la fortuna” y las escenas sobre el sistema métrico son un ejemplo. El fin educativo del teatrillo, tal como lo concebía, están expresados con claridad en las normas que escribió para él. Las representaciones tenían lugar en el espacioso comedor del sótano de la iglesia de San Francisco de Sales hasta 1866, y después en la gran sala de estudio. Don Bosco no podía permitirse un teatro o un salón de actos. El primer teatro-salón de actos fue construido por Don Rúa en 1895.

6.4 Música

La música era algo habitual en el Oratorio. Don Bosco tenía dotes musicales; a pesar de no haber recibido una educación musical formal, sabía solfeo, cantaba con voz de tenor, tocaba instrumentos e incluso componía canciones sencillas. El canto y la música coral se introdujeron muy pronto en el programa educativo. En aquella época, en las iglesias del Piamonte, el único canto que se escuchaba, además de las simples canciones piadosas cantadas por parte de la congregación o de un grupo, era un solo masculino desde el ambón. Normalmente la instrucción musical se recibía de forma individual y los coros se creaban con personas que se habían formado de esta manera bajo la dirección de un maestro de coro.

Ya en 1845, el propio Don Bosco empezó a enseñar música a los jóvenes en grupos grandes, ante el asombro de profesores de música y educadores. Todos los chicos del oratorio recibían algún tipo de educación musical incluyendo canto; y el canto por parte de un grupo de jóvenes en el oratorio era una característica común de las celebraciones religiosas. Se formó un gran coro y se convirtió en una institución en el oratorio. La música instrumental también era importante; empezando solo con un tambor, una trompeta y una guitarra en el prado Filippi, en 1846, hacia 1855, Don Bosco ya tenía una banda propiamente dicha, bajo la dirección de Juan Cagliero. **La banda se convirtió en algo habitual en muchas actividades religiosas y de esparcimiento.** Don Bosco recalca con insistencia el valor de la música: “Un oratorio sin música es como un cuerpo sin alma”

6.5 Grupos juveniles

Las asociaciones juveniles eran herramientas educativas importantes. En la década de los cincuenta, cuando Don Bosco tenía que llevar prácticamente solo el peso de una enorme y creciente empresa educativa, tuvo que confiar en gran medida en grupos juveniles y en su mediación para llevar a cabo su programa educativo. Su mediación educativa reside en el hecho de que fue capaz de **cultivar un selecto grupo de jóvenes que habían respondido más rápidamente a su dirección espiritual y a sus sugerencias de cuidar a sus compañeros.** La Compañía de San Luis fue un ejemplo de esta mediación entre los chicos del oratorio. En la casa el ejemplo más conocido de esto, pero no el único, fue Domingo Savio y la compañía de la Inmaculada.

TRABAJO EN GRUPO

¿Qué elementos, características del Sistema Preventivo crees que son los más importantes para trabajar con chicos en riesgo y/o carencias económicas y afectivas? ¿Por qué?

ALGUNAS IDEAS QUE NACEN DEL SISTEMA PREVENTIVO PARA TRABAJAR CON CHICOS EN RIESGO



1.- En la relación adulto-joven lo más importante es la relación entre personas, no las estructuras, ni los “credos”. Por tanto, pasar de una relación basada en carencias y necesidades a una relación que valora a las personas en su yo profundo (único, definitivo, siempre positivo, donde reside el potencial infinito, trascendente...). El esfuerzo es de ambos polos de la relación. El adulto que debe aprender a creer en las personas y el joven que tiene que empezar a creer en sí mismo para iniciar el proceso de creer en los otros y, posiblemente, en Dios.

2.- De relaciones basadas en la violencia a otras basadas en el respeto del otro. La violencia, constituye la forma más natural de resolver los conflictos, de expresar la furia que tienen nuestros jóvenes. En su lugar, lo que no es natural pero sí el fruto de la educación, es la convivencia, la paz; hay que ayudarles a establecer relaciones de respeto en las discordancias con aquellos que son distintos a nosotros.

3.- La persona, por mucha historia negativa y de marginación que lleve encima, tiene y mantiene íntegro lo más profundo de sí mismo, su yo personal. Es lo que nos modeló Jesucristo al hacerse uno de los nuestros y en su trato con los pobres. La humanidad toda está inmersa en el misterio de Dios. El misterio de Dios está presente en el corazón de las personas.

Las acciones agresivas, violentas y de rabia consigo mismo (droga, alcohol, riesgos innecesarios, etc.) y hacia otras personas y cosas (agresividad verbal y física, destrucción de mobiliario urbano, no respeto a la propiedad...) son, también, expresiones de su yo profundo. La encarnación de Jesucristo no esquiva ninguna situación humana. Allí también convive el misterio de Dios, es decir, la “cercanía de Dios (es) a todos, con independencia de quiénes o qué puedan ser”.

4.- Necesitamos escuchar los “gemidos de parto” de nuestros muchachos. ¿Cómo puede un joven crecer como persona si el educador es totalmente inconsciente respecto a las

preocupaciones y ansiedades que ocupan su mente? Los gemidos y los gritos de los excluidos expresan, casi siempre, una necesidad (“me echaron de la casa”, “duermo en la calle”, “dame trabajo”). Pero si nos obsesionamos con la necesidad, dejamos de lado la verdadera fuente de la vida del que gime y grita, dejamos de lado el yo profundo y el espíritu. Los gemidos se mantienen porque hay unos sentimientos que permanecen en el vacío existencial del que gime, porque todavía sufre la insatisfacción del sentimiento que no hemos escuchado, ni la víctima ha expresado. Son gemidos de parto que preanuncian la vida.

5.- El camino para iniciar el proceso de construcción desde lo positivo y, al mismo tiempo, el proceso espiritual es compartir mutuamente los sentimientos. Implica, por tanto, establecer una relación, un contacto emocional de confianza. Al principio compartiremos rabia e impotencia que son sentimientos que entroncan con el yo profundo hasta que, poco a poco, de ser fuerza destructora –la rabia y la rebeldía- pasarán a ser fuerza constructora de confianza y esperanza para ambos. Para el educador que recupera la fe en el joven y se convierte en testimonio de esperanza que permite al joven superar la angustia y proyectarse hacia el futuro.

6.- Una espiritualidad de las relaciones de comunión nos lleva a comunicarnos sentimientos y a conectar con el yo profundo (interioridad) de cada persona. No se trata de relaciones de sumisión o de simetría, sino de relaciones que generan el cariño mutuo y la confianza. Las de ser amigos que se quieren y pueden llegar a ser hermanos en la fe.

7.- Tenemos que ser diligentes en escuchar y colaborar para que lo negativo se convierta en impulso que ayude al avance del proceso educativo de nuestros muchachos. Las estridencias de vida de los pobres y la capacidad humana para escuchar su grito, sus gemidos, son parte del proceso evolutivo hacia la unidad del mundo y la toma de conciencia que constituimos una sola familia humana. Desde su historia estridente e incómoda también ellos hacen avanzar el proceso. Su gemido nos hace caer en la cuenta de que necesitamos ejercer nuestra responsabilidad colectiva y educativa.

Valores más significativos del Sistema Preventivo

Más que enunciar una serie de valores, nos interesa la relación entre ellos y cómo su cultivo integral por parte de los educadores que trabajan en contextos de exclusión, posibilitan el proceso de transformación del joven hasta que llega a ser un “buen cristiano y ciudadano activo”. La capacidad de cambio de un joven reincidente en conductas desviadas depende, tal como lo venimos afirmando, de encontrar un adulto que sepa concederle una mirada de confianza, liberándolo así de su propio pasado.

Con Don Bosco asumimos que la **confianza** se instala, no con técnicas educativas sino con el **afecto** demostrado: la capacidad de entrar en relación profunda con el joven, de estar presente entre ellos y de estar bien juntos; capacidad de leer la propia vida y la de los demás también en términos de sufrimiento, también de intentos que no han funcionado bien.

En un clima de **esperanza** y **admiración**. Esperanza porque no se queja de los tiempos y en las situaciones que a diario vivimos sino que enseña al niño, al adolescente y al joven, a maravillarse ante la **belleza**, ante el progreso.

Educar, según Don Bosco, equivale a ofrecer el mejor terreno posible que permita al joven hundir las propias raíces en la herencia familiar, social, cultural, con el objetivo de brotar a la propia novedad de persona. Una gran parte del arte de educar consiste en saber establecer alrededor del joven un clima de **paz** y de **alegre serenidad**. La alegría nos parece el

componente esencial del clima educativo salesiano. No se trata de una alegría superficial o creada, sino de una alegría fruto de saberse habitado por el **Amor**.

Los jóvenes en dificultades lo que más sufren es la falta de seguridad y el peligro. Sabiendo expresar el carácter incondicional del cariño que nos une al joven es **ofrecerle seguridad**. Y, al mismo tiempo, ofrecerle la garantía de un conjunto de **normas** que permanecen incólumes a pesar de las tentativas de transgresión de la adolescencia.

Ofrecer seguridad es por último ayudar al joven a combatir los fracasos a los que se ha visto expuesto en su corta historia (abandono de la escuela y la espiral de fracasos que la siguen) construyendo una **memoria del éxito**. La idea es hacer que el joven experimente el éxito, para ello hay que enfocarse siempre en el saber hacer del joven, apuntar la atención en aquello que sabe hacer invitándolo a progresar (“¿sabes silbar?” Pregunta de Don Bosco a un joven que ha preguntado anteriores suyas sobre “saber hacer” había dado por respuesta un “no”).

Una educación basada en la confianza es una educación basada en la **razón**. Por ello el educador se comporta frente al joven de manera razonable y **busca comprender dónde están sus intereses¹ y, aún más, las razones que tiene** para hundirse en la delincuencia, en la droga dependencia, o en otros tipos de comportamientos de riesgo. Hasta que el educador no haya descifrado estas razones su intervención educativa –fijar los objetivos que quiere obtener, encontrar los medios y maneras de realizarlos- corre el riesgo de ser errónea o desviada.

Una educación basada en la confianza se centra sobre una fe inquebrantable en la posibilidad de educar al niño cualquiera sean las dificultades que lo rodeen. En, como decíamos, darle seguridad pero también en **responsabilizarlo**.

Sólo ejercitando la responsabilidad se aprende a ser responsable. Con ello se contrarresta el drama de la exclusión y el sentimiento de inutilidad social que la acompaña. Hay que ofrecerles los medios para que se den cuenta que tenemos necesidad de ellos. Don Bosco, desde el inicio de su obra educativa tuvo también la idea de responsabilizar a los más grandes en las peleas de los más chicos.

De este modo, hacemos del joven un socio de la actividad educativa y, sobre todo, **sujeto**. No se hace *por* el joven sino *con* el joven. Establecemos con ellos una pedagogía de la **alianza** que supone una relación de equilibrio. Saber decir sí, pero también saber decir no. Ser suficientemente cercano pero también suficientemente distante para no ser considerado un igual. Dar seguridad pero responsabilizar. Este punto de equilibrio entre distancia y proximidad al joven depende de cada individuo en particular. En este sentido, lo importante no es la intención que ponemos en los gestos, sino la percepción concreta que tiene el niño. Esta realidad requiere máxima prudencia por parte del educador.

Se trata también de construir una alianza con el **grupo** del joven, viviendo el grupo como una posibilidad de socialización. Y, por último, constituir una **alianza entre todos los adultos involucrados** en la educación del joven. “El primer derecho del niño es sin lugar a dudas, la coherencia de todos los adultos que caminan con él en su senda de crecimiento. ¡Cuan a menudo ocurre que se puede establecer un vínculo entre el nivel de violencia de un niño o de un adolescente, con el nivel de incoherencia de los adultos que lo rodean!

¹ Una razón que se debe tener en cuenta es que los jóvenes aman el tiempo libre, el juego, la música, el teatro, pasear, estar con el grupo de amigos, el playstation, el celular... Don Bosco afirmaba: amar lo que aman los jóvenes para que los jóvenes amen lo que amamos nosotros.